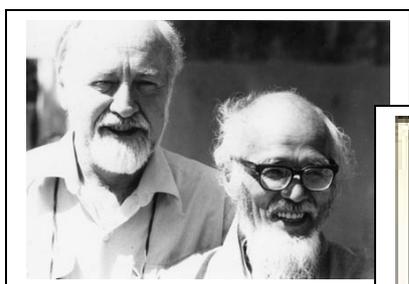


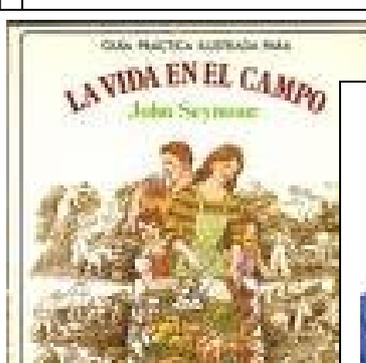
Diseño del huerto

A la hora de comenzar un huerto, hay que detenerse un poco en su diseño. Ya sé que la palabra diseño aplicada a un huerto suena raro, pero lo cierto es que, si nos tomamos un poco de tiempo antes de meter la azada o el motocultor, conseguiremos crear un sistema eficaz, fácil de mantener y conservar y lo más armónico posible con el entorno en que se halle.

Hay muchos puntos de vista sobre cual es el mejor sistema de cultivo natural. En este aspecto -como en muchos otros de la vida- cada persona aporta sus ideas y sus experiencias y, por lo tanto, lo más sabio (en mi humilde opinión) sería conocer tantas como sea posible y adaptarlas a nuestro caso en concreto.



Masanobu Fukuoka (creador de la agricultura natural) y Bill Mollison (creador de la permacultura. Dos importantes motores de cambio.



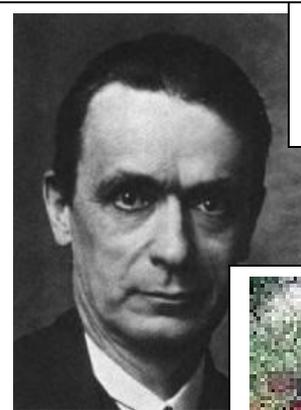
Una de las "biblias" del cultivo natural: "La vida en el campo", de Jhon Seymour



Un gran divulgador y defensor de la agricultura ecológica: Mariano Bueno



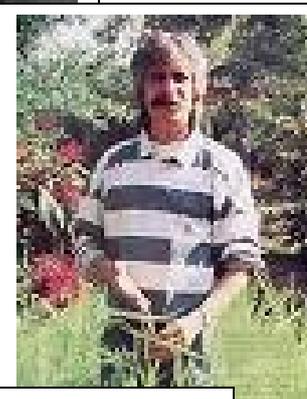
Joaquin Araujo, periodista, divulgador y ecologista de pro



Rudolph Steiner, Filósofo, creador de la agricultura biodinámica



Claude Aubert, ingeniero agrónomo, una personalidad en el terreno de la agricultura ecológica.



Gaspar Caballero de Segovia, otro de los grandes nombres de la agricultura natural en España

Está claro que, con la llegada de Internet, disponemos de muchísima información sobre casi cualquier tema y, lógicamente, la agricultura natural no es una excepción. A veces, este “exceso” de información hace que algunas personas acaben un poco hartas, se líen la manta a la cabeza, y acaben por hacer las cosas de cualquier manera, después de haber leído informaciones a veces incompletas, a menudo casi contradictorias y, en muchas ocasiones, inadecuadas para su situación particular.

Lo que voy a tratar de hacer es señalar algunos aspectos fundamentales a la hora de diseñar el huerto y resumir la información más relevante en este sentido.

Podemos empezar por hacernos algunas preguntas:

1. ¿Qué tamaño de huerto vamos a cultivar?
2. ¿Con que fin? (Consumo propio, fines educativos, venta...)
3. ¿De cuanto tiempo disponemos para atenderlo?
4. ¿De que herramientas disponemos? Aquí debemos incluir también nuestros conocimientos, por supuesto

Para ir entrando en materia, vamos a plantearnos dos alternativas, una en cada extremo:

Huerto pequeño (máximo 300 metros cuadrados)

Huerto grande (De 300 m² hasta 3 hectáreas)

Está claro que según que alternativa elijamos, ella misma nos pedirá cosas muy distintas; por ejemplo, es raro que alguien se plantee (aunque sea vegetariano estricto y por muchos cuñados que tenga) plantar 1.000 metros cuadrados únicamente para consumo propio. Por la misma razón, si sólo puedes dedicar el fin de semana, yo que tu me lo pensaría antes de cultivar dos hectáreas.

En cualquier caso, se trate de 100 metros o de 30.000 habrá varias cosas que si tendremos que tener muy en cuenta:

- Calidad del terreno
- Orientación
- Cercanía a la casa y/o al agua de riego

Calidad del terreno



En el monográfico “El suelo de cultivo” veíamos como el suelo (su estructura, su textura, su composición) condiciona los cultivos que pueden crecer en él. Por lo tanto el primer paso será averiguar todo lo posible de nuestro terreno antes de dar un solo paso.

En ese mismo artículo, decíamos también que un análisis exhaustivo de la tierra estará indicado, únicamente, en aquellos casos en que se trate de una actividad “empresarial” es decir, que cultivamos con la intención de vender el producto. Si lo que pretendemos es cubrir nuestro propio consumo y poco más, en principio –y en la mayoría de los casos, aunque no en todos– debería bastarnos con las indicaciones que nos aportan las plantas (ver cuadros y fotografías en el mismo artículo).

Si necesitamos llevar a cabo un análisis completo de la tierra, la mejor manera es ponerse en contacto con las asociaciones y sindicatos agrarios que, por lo general, disponen o bien de laboratorios o instrumentos propios, o pueden indicarnos a donde dirigirnos para conseguir un buen resultado (Y a un buen precio, que también es importante).

En cuanto a la estructura y textura del suelo, puede bastar con una observación visual seguida de una pequeña cata, cava o similar, pero, una vez más, dependiendo de hasta que punto vayamos a involucrarnos a nivel económico, puede ser precisa la asistencia de algún técnico cualificado que nos evalúe con mayor precisión cual es la situación real de nuestro suelo.

Orientación

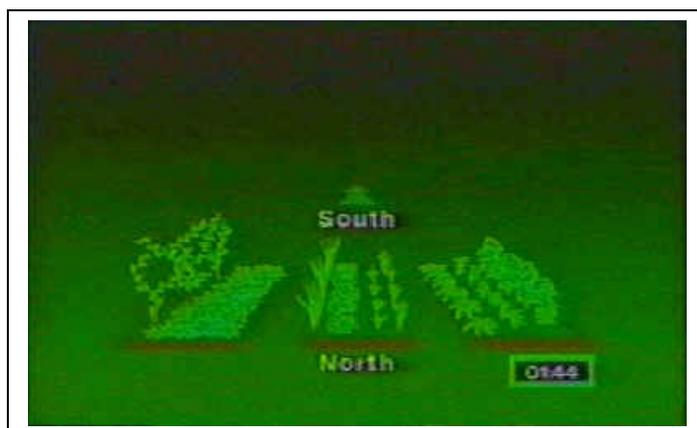
En principio parece que no hay mucho que podamos hacer a este respecto, pero si que hay un par de detalles que vale la pena recordar:

- **Cómo lograr la mayor cantidad posible de sol**
- **Qué hacer si se trata de un terreno en pendiente**

Aquí si que vamos a marcar una clara diferencia entre los cultivos “industriales” que hacen hincapié, sobre todo, en el monocultivo, y el cultivo natural que trata de diversificar todo lo posible.

En una explotación “industrial” se aprovecha hasta el último metro cuadrado de tierra, y se tiene poco o nada en cuenta si está mejor o peor orientada. Lo que le falte de sol, se suple con química y punto.

En nuestro caso, lo que buscamos es ir todo lo posible a favor de la naturaleza y, por lo tanto, orientaremos nuestro huerto de tal manera que las horas de sol se



prolonguen cuanto más, mejor. Está claro que es imposible hacer un diseño que sirva para todos los casos, pero teniendo esa premisa en cuenta, será difícil que nos equivoquemos.

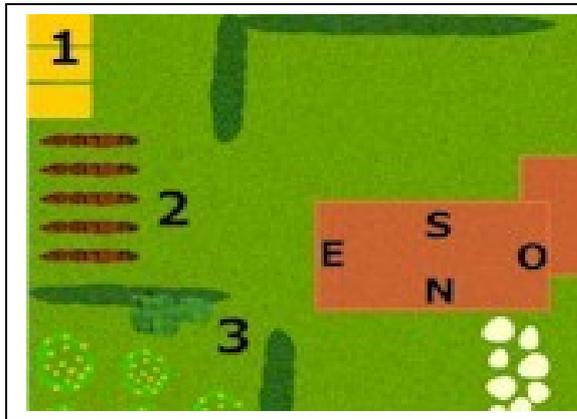


Figura 1

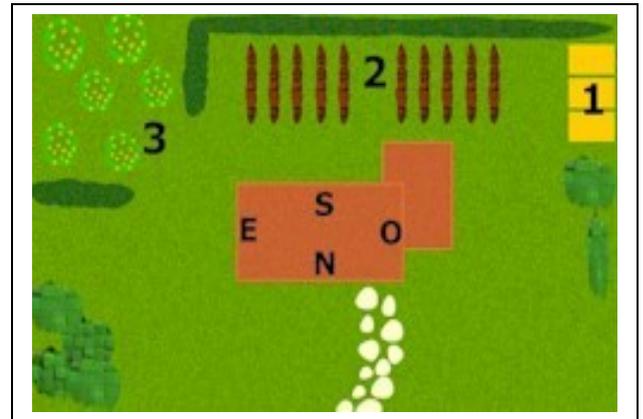


Figura 2

1 Semillero ; 2 Hortalizas ; 3 Frutales

La figura 1 corresponde a una distribución clásica de los distintos elementos que se suelen situar en una parcela. En este caso, la fachada principal de la casa (los bloques rojos) corresponde a la orientación norte, y por tanto toda esa zona se ha destinado a plantas ornamentales, mientras que la parte trasera está ocupada por las plantaciones de hortalizas y frutales.

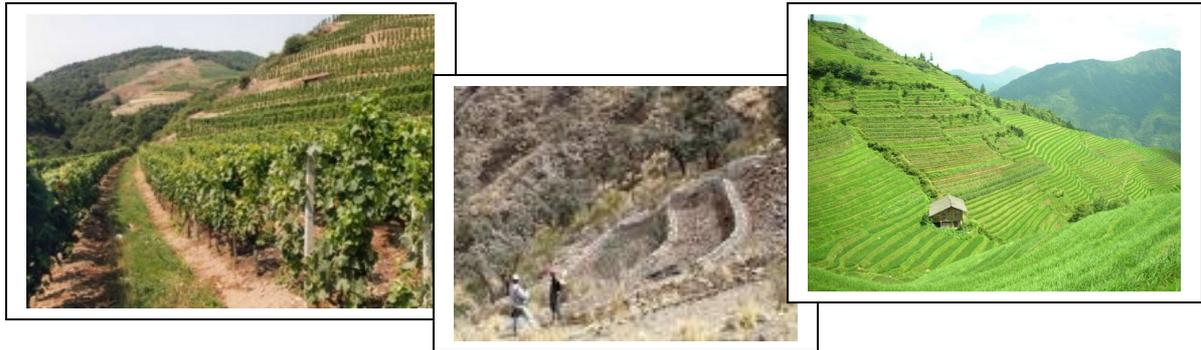
En la figura 2 se han colocado frutales en la parte delantera y eso modifica ligeramente la distribución. Como vemos los bancales se colocan en la mejor orientación posible: norte-sur.

El semillero, en ambos casos, se coloca en una esquina que, además de estar protegida, permitiría la construcción de un invernadero si fuese necesario.

Dependiendo del sistema que utilicemos, habrá algunas pequeñas variantes pero, si optamos por el más frecuente y eficaz desde casi todos los puntos de vista, es decir, el cultivo en hojas o bancales (ya sean elevados o a ras de tierra) **lo mejor sería orientarlos en sentido longitudinal, de norte a sur.** Eso, junto con algunos detalles adicionales a la hora de plantar (las plantas más altas atrás, plantar al tresbolillo, etc.), nos asegura el máximo de insolación.

En cuanto a los terrenos en pendiente –muy frecuentes en algunos lugares– hay que tener en cuenta que las pérdidas de tierra, de fertilidad y de nutrientes, son muy elevadas debido al efecto de arrastre del agua (tanto superficial como a nivel

subterráneo), y por ello vale la pena realizar un esfuerzo por mejorar todo lo posible el terreno, usando una técnica tan antigua como la agricultura misma: el aterrazamiento



A la izda. podemos ver un cultivo de vid en terrazas, en la Borgoña, en el centro los muros de piedra para formar terrazas en Sudamérica y, a la dcha. las terrazas de arroz en China.

Desde el comienzo de la agricultura, el hombre ha tratado de utilizar todo el espacio disponible, estuviese donde estuviese, de manera que las laderas de los montes no iban a ser una excepción. Sin necesidad de estudios científicos, nuestros antepasados vieron que era preciso evitar los corrimientos de tierra, retener la humedad, aprovechar los nutrientes: nacieron las terrazas.

Es cierto que aterrazar una pendiente requiere un esfuerzo, pero no es menos cierto que no se trata de un trabajo que haya que realizar año tras año, sino que, una vez hecho, su duración es muy prolongada, requiriendo únicamente un poco de mantenimiento anual.

Por otra parte, el cultivo en terrazas nos facilita el diseño de cualquier terreno, su cultivo y su conservación, porque las áreas a cultivar –después del aterrazamiento– son de menor tamaño y, por lo tanto, más fáciles de gestionar. Algunas personas dicen que al aterrazar se pierde mucho terreno debido al desnivel, pero lo que no tienen en cuenta, al afirmar algo semejante, es que, por una parte, la capacidad de la tierra para ser cultivada, aumenta de un modo increíble y, por otra, las plantas pueden ir bastante más juntas porque no habrá tanta “lucha” por la nutrición ni la luz. **De manera que, al final, no se puede hablar de pérdida, sino de todo lo contrario.**

Y, por último, hablaremos de un aspecto no muy frecuente, pero que reviste gran importancia a la hora de diseñar un huerto: los setos.

Por lo general se tiende a considerar los setos como una molestia, que se sobrelleva únicamente por razones estéticas o de privacidad y, por esa razón, se colocan plantas que no sólo no aportan nada al entorno, sino que, en muchos casos, son contraproducentes tanto para la vida vegetal como animal.

Un seto bien elegido, es un ayudante fundamental, por ejemplo, a la hora de controlar las plagas, puesto que en él o en su entorno, pueden alimentarse muchos insectos benéficos que serán los eficaces controladores de posibles plagas, pero su labor no acaba ni mucho menos en esa ayuda fitosanitaria. Como “controlador” del clima, su presencia frenará el efecto perjudicial de los fuertes vientos, atemperará las insolaciones o las heladas, mantendrá la humedad y evitará las pérdidas por erosión debido al efecto de cimentación que ejercen sus raíces.

Pero es que, por si esto fuera poco, esas mismas raíces pueden servir de filtro para limpiar la contaminación contenida en el agua subterránea, impidiendo o disminuyendo significativamente su impacto en nuestros cultivos. Se suele argumentar, como en el caso de las terrazas, la pérdida de terreno que supone la plantación de un seto pero, igual también que en caso de las terrazas, sus beneficios son considerablemente superiores a esa discutible pérdida.

Para todos aquellos que quieran una información más exhaustiva sobre este tema, les recomiendo visitar la diapositiva sobre “Aspectos prácticos del cultivo” en la cual se encuentra el monográfico “Los Setos”. Ahí encontraréis una lista de las especies más comunes (con la fotografía correspondiente) y varios datos importantes.

A continuación, pasemos al siguiente punto: La preparación del terreno.

Elaborado por Francisco Sáenz
milengrama@yahoo.es